

Cultivando El Alma...

UNA INVITACIÓN DESPRECIADA



En cierta ocasión, para la época de fin de año, una hermana junto con su esposo y demás familia invitó a la iglesia a una cena y por supuesto a tener convivencia espiritual como un agradecimiento a Dios por todas las bendiciones que habían recibido, yo estaba invitada pues andaba de visita.

El predicador y toda su bella familia pasaron recogíendome y salimos para donde nuestra hermana. Ella se lució con la comida pues había hecho comida del país de su esposo, y también hizo del país de procedencia de ella.

Y como dice una canción y se dieron las 9 de la noche, las 10, y las 11, y fue triste que la iglesia no asistió. Empezamos la meditación que fue muy hermosa, pero solo estuvimos nosotros y dos hermanos más.

A lo mejor la hermana no se sintió tan triste, como le sucedió a un niño que le prepararon su fiesta de cumpleaños y no asistió ni uno de sus amiguitos, el niño no comprendía por qué no habían asistido a su cumpleaños.

El ser humano con sus facultades normales y sobre todo con la elección a escoger. Pudieron haber pensado, pues a la hermana la vemos cada reunión, y hoy es tiempo de estar con la familia, o bueno ya tenía otra invitación u otros planes.

Pero hay que tener cortesía para hablar diciendo yo no podré llegar, aunque podrían también haberse repartido el tiempo.

Esto no es nada nuevo, pasó hace muchos años cuando un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo. *«El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir».* (Mateo 22:2,3).

Cada uno de los invitados presentó su excusa para no acudir, ignoro por qué despreciaron esta fiesta, podría especular, ¿le tenían envidia al hijo del rey? El rey no lo entendía, porque vuelve a invitarlos tal vez cambiarían de opinión, pero resultó peor la segunda invitación pues su reacción fue ésta: *«Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron»*. (Mateo 22:5,6). También el rey tuvo su reacción ante tan atroz proceder. *«Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad»*. (Mateo 22:7).

La comida estaba preparada, lucía apetitosa, qué haría el rey pues no podía desperdiciarla. Pensó que la gente que había invitado era desagradecida, decidió invitar a otra clase de personas sin hacer distinciones. *«Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis»*. (Mateo 22:9).

Por supuesto que todas estas personas tuvieron tiempo para ponerse el mejor vestido, pero estaba uno que no le importó su vestimenta y se coló en la boda. El rey fijando los ojos en él se enojó mucho. *«Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes»*. (Mateo 22:13).

Todos hemos recibido una invitación del Rey, para cenar con ÉL, tenemos que ser muy cuidadosos en pensar la clase de vestido que llevaremos ese día y sobre todo tengamos cuidado en no despreciar la invitación del Rey de Reyes y Señor de Señores. *«Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos»*. (Apocalipsis 19:7-8).

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com